

MONEDA, PEREGRINACIÓN Y COMERCIO.
UNA NUEVA PERSPECTIVA DEL CAMINO DE SANTIAGO
EN LA EDAD MEDIA

JOSÉ SUÁREZ OTERO

S. A. de Xestión do Xacobeo (Xunta de Galicia)

Etapa de esplendor de la peregrinación europea a Compostela, desde el descubrimiento del sepulcro apostólico hasta la crisis provocada por los movimientos reformistas del siglo XVI, la Edad Media ofrecerá en el Camino de Santiago y su entorno un variado registro numismático, reflejo de las múltiples acuñaciones de una Europa fragmentada políticamente, pero que acudía con frecuencia a la Catedral-Santuario del Apóstol "Santiago el Mayor". Esas monedas, con las que los peregrinos hacían el viaje, honraban al Apóstol, o realizaban actividades comerciales al abrigo de la peregrinación, son una expresión de la evolución de la peregrinación misma, al tiempo que de la importancia que esta tuvo para la evolución socio-económica de la amplia área geográfica en la que se inscribe.

81

Es nuestra intención aquí hacer una presentación de la riqueza y diversidad de las monedas europeas que circularon por los Caminos de Santiago, con los datos hasta el momento disponibles y procurando al mismo tiempo acercarse al papel que esas monedas jugaron en el contexto, tanto de la peregrinación jacobea, como de

las tierras de la península Ibérica por la que discurrían los caminos que conducían a la Tumba de Santiago. Una de las facetas del rico y complejo fenómeno jacobeo, que, aun cuando es de motivación religiosa, tuvo importantes y no siempre suficientemente valoradas consecuencias en el ámbito de la vida material¹.

I. EN LOS INICIOS DE LA PEREGRINACIÓN

a. La moneda y los inicios de las peregrinaciones al santuario del Apóstol Santiago.

En un primer momento, que iría de fines del siglo X a inicios del siglo XII, encontramos un nítido predominio del numerario francés, con expresiones de buena parte de las cecas del sur y oeste de Francia, pero con especial incidencia de aquellas acuñaciones que gozaban de mayor aceptación en esas áreas, como sería el caso ya para el siglo XI de los dineros del obispado de Le Puy (Fig. 1) o los acuñados en Melle por el conde de Poitiers (Fig. 2). Acompañando a esos tipos más abundantes, contamos, sobre todo gracias al registro arqueológico de la basílica compostelana², con toda una serie de monedas enmarcadas en un ámbito temporal entre fines del siglo X y comienzos del siglo XII. Dineros de Arles, Albi, Narbonne,

82

¹ Es obligado mencionar aquí el trabajo realizado por A. Balaguer, en lo que fue el primer, y hasta ahora único, intento de hacer un estudio global de la moneda en el Camino de Santiago: A. M^a Balaguer, "Método de análisis de la evidencia y los hallazgos numismáticos, el Camino de Santiago", *Gaceta Numismática* 115, 1994, págs. 19-36.

² J. M^a de Navascués, Hallazgos monetarios en la Catedral de Santiago de Compostela, *Numario Hispánico* VII, 14, 1958, págs. 195- 197. J. Guerra Campos, *Exploraciones arqueológicas en torno al sepulcro del Apóstol Santiago*, Santiago de Compostela, 1982. J. Suárez Otero, "Conjunto de monedas medievales aparecidas en las excavaciones de la Catedral de Santiago", en S. Moralejo y F. López Alsina (eds.), *Santiago, camino de europa. Culto y cultura en la peregrinación a Compostela*, Santiago, 1993, págs. 279-283; *Ibíd.* "La moneda en el edículo apostólico de la catedral de Santiago", en S. Moralejo y F. López Alsina, *Op.cit.*, págs.. 275-279.



Fig. 1. Dinero de Le Puy, siglo XI.

no debemos olvidar el éxito de alguna de estas monedas en su contexto regional, como será el caso de los dineros del Bearn o del dinero tolosano³, tampoco podemos dejar de señalar que esas mismas monedas aparecen vinculadas a peregrinos en un cementerio del sitio de Pardies, Saint Martin d'Igaas (Landes) y, por tanto, en pleno Camino de Santiago, pero aún en territorio francés⁴.

Prueba de ese despegue europeo del Camino de Santiago es la presencia, también dentro de ese conjunto de monedas, de expresiones que ya a fines del siglo XI y con más seguridad a principios del siguiente, llevan la peregrinación



Fig. 2. Dinero del condado de Poitou, siglo XI.

³ De la abundancia de esta moneda en el tesoro compostelano habla el uso que hace de ella Gelmirez en su donativo al papa Calixtro en el 1119: "veinte sueldos de la de Tolosa" (Historia Compostelana, II, 10).

⁴ R. Bavoillot, M. Labeyriotte, R. Aussibal. Le gisement de Pardies (Landes) et les tombes de pelerins, Cuadernos de Sección. Antropología-Etnografía 10, Donostia, 1994, págs. 445-480.



Fig. 3. Dinero de Tolosa, siglo XI.

jacobeas más allá de la geografía francesa. Así la única moneda italiana procedente de la Toscana, un *dinero* de Lucca, quizá expresando la importancia que adquiere la peregrinación en esa área especialmente a partir de la que se establece entre Compostela y Pistoia en tiempos del arzobispo Diego Gelmírez. O la, también, todavía única pieza de origen alemán, un *dinero* del obispado de Maguncia (Fig. 4), que cabe relacionar con la cada vez mayor

84
 afluencia de peregrinos del área renana⁵. Sin olvidar la moneda inglesa, expresión al mismo tiempo del incremento de la peregrinación con esa procedencia y del importante papel que juega la plata anglosajona en la Europa altomedieval. La presencia de esa última moneda en el Camino se manifestaría en el hallazgo de peniques anglosajones en Roncesvalles, especialmente los seis *pennies* de Ethelred de Inglaterra (978-1016), a los que acompaña una pieza bastante anterior en origen, pero de larga perduración, como es la *stika* de cobre creada por Eanred de Northumbria (810-841) a principios del siglo IX, y que se continúa acuñando hasta al menos los inicios del siglo X⁶.



Fig. 4. Dinero. Obispado de Maguncia, siglo XI.

Esas últimas monedas nos colocan frente al problema de los inicios de la peregrinación europea a Compostela, visto a la luz de la

⁵ J.Suárez Otero, op.cit., pp. 279-283.

⁶ F. Mateu y Llopis, (1950), "El hallazgo de pennies ingleses en Roncesvalles", *Príncipe de Viana*, vol. XL-XLI, 1950, págs. 201-210.

numismática. Sabemos que el momento inicial del culto a la Tumba del Apóstol se sitúa en una fecha indeterminada del primer tercio del siglo IX, quizás en torno al año 820. También es comúnmente aceptado que las primeras evidencias de peregrinos transpirenaicos corresponden al siglo X. Otro dato a tener en cuenta es que durante el siglo XI se darán los cambios trascendentales que llevarán del primitivo santuario monástico-martirial (*Locus Sanctus Iacobi*) al burgo medieval (*Civitas Iacobi*). Finalmente, en el siglo XII el libro V del *Códice Calixtino* nos ofrece un panorama de una peregrinación con sus rutas ya plenamente establecidas y que afectan no sólo a la Península Ibérica, con el llamado ya Camino Francés, sino a toda la geografía de Francia, con cuatro rutas ya definidas y todas ellas apuntando hacia distintas partes de la geografía europea.

En el marco de ese proceso expuesto sucintamente, las monedas halladas en contextos arqueológicos no hacen sino confirmarlo y precisarlo. Así todas las piezas vinculadas a esos primeros momentos señalan hacia fines del siglo X como posible punto de partida, por ser en ese momento cuando se inician alguna de las acuñaciones mencionadas, pero no sitúan el despegue definitivo hasta inicios del siglo XI, pues es el momento que convendría para la deposición de la moneda anglosajona en Roncesvalles y para los *dineros* de Le Puy y de Toulouse más antiguos. Un despegue que parece consolidarse a lo largo de todo el siglo XI, al que corresponden la mayoría de las monedas que aparecen en el Edículo Apostólico de Santiago, que sabemos, además, tiene una fecha final de ca. 1105, cuando fue destruido en parte y cerrado de manera definitiva en el proceso de construcción del presbiterio de la basílica románica. El panorama monetario es de predominio del "*dinero*" francés, acompañado de las primeras acuñaciones del reino castellanoleonés y el uso de moneda hispanomusulmana (Fig. 5). Cuando avancen las obras de la catedral románica (ca. 1105-1140), todavía en la fase de la construcción debida al principal impulsor de la obra, el que será primer arzobispo compostelano, don Diego Gelmírez, es cuando el repertorio numismático se diversifica geográficamente, alcanzando áreas europeas más allá

de Francia, al tiempo que incluye moneda no sólo de León, sino también de otros reinos de la España cristiana.



Fig. 5. Dirhem califal, siglo X.

Se dibujan, pues, tres etapas diferenciadas según el comportamiento de la moneda. En la primera, de inicios del siglo IX a fines del X, la moneda está ausente, apuntando hacia una peregrinación dentro del reino asturleonés, en el que no se acuñaba moneda y donde seguía circulando la moneda de oro tardoantigua e hispanomusulmana. Es esa última a la que se referirá la primera mención de moneda en relación a la Tumba Apostólica: una donación

de 500 monedas de esa especie –“*metcales ex auri*”- realizada por el rey Alfonso III a la iglesia de Santiago⁷. La segunda etapa abarca de fines del siglo X a fines del siglo XI y en ella asistimos a una importante llegada de plata del ámbito franco, e incluso la incidencia ocasional de la muy extendida plata anglosajona, en un marco monetario que parece haber sustituido el patrón oro por el patrón plata y que, ya avanzado el siglo XI, empezará a acuñar moneda propia, siguiendo el modelo francés de tradición carolingia. Una moneda que señala el progresivo desarrollo de la peregrinación ultrapirenaica, apuntando al sur de Francia como el área de arranque de la peregrinación europea a Santiago, pero que ya fines del siglo XI muestra una gran amplitud y, sobre todo, diversidad. Situación que nos recuerda la importancia de la presencia foránea mencionada en alguna fuente documental, como podemos leer en la “*Primera Crónica Anónima de Sahún*”:

86

⁷ A. López Ferreiro, Historia de la S.M.I. de Santiago de Compostela, Vol. II, Santiago, 1899, pág. 244-245.

“de todas partes del universo, burgueses de muchos e diversos ofiçios, conbiene a saber: herreros, carpintores, xastres, pelleteros, zapateros, escutarios e omes enseñados en muchas e dibersas artes e ofiçios, e otrosí personas de dibersas artes e ofiçios, e otrosí personas de diversas e estrañas provinçias e reinos, conbiene a saber, gascones, bretones, alemanes, yngleses, borgoñones, normandos, tolosanos, proviçiales, lonbardos e muchos otros negociadores de diversas naçiones e extrañas lenguas⁸”.

La tercera etapa corresponderá al primer tercio del siglo XII y estará caracterizada por esa diversificación de la procedencia de las monedas, ergo de los peregrinos, canalizada a través del sur y oeste de Francia y reflejando los cambios en la circulación monetaria en esas regiones. Evidencia la expansión europea de la peregrinación a Santiago y la consolidación del trazado de los principales caminos por los que discurre. Una situación que se corresponde con la imagen de la peregrinación, con sus principales características consolidadas y sus rutas bien definidas, que da la guía del Camino de Aymeric Picaud, contenida en el ya mencionado Libro V del *Códice Calixtino* de la Catedral compostelana⁹.

87

b. Las monedas de la peregrinación jacobea.

En esas primeras monedas que podemos relacionar con Santiago se empieza a apreciar, dentro de su aparente diversidad, la existencia de algunas que parecen tener mayor éxito entre los peregrinos, a tenor de su mayor frecuencia en el registro arqueológico y en especial en el que expresa los donativos realizados en el propio

⁸ *Las Crónicas Anónimas de Sahagún*, cap. 12, ed. De J. Puyol Alonso (Madrid 1920), citado en J. I. Ruiz de la Peña Solar, “Las colonizaciones francas en las rutas castellano-leonesas del Camino de Saqntiago”, en *Ibídem* (coord.), *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela y San Salvador de Oviedo en la Edad Media*, Oviedo, 1993, pág. 298 y nota 45.

⁹ A. Moralejo; C. Torres; J. Feo (ed.), *Liber Sancti Iacobi. “Codex Calixtino”*, Santiago, 1951.

santuario. Es el caso del dinero del obispado de Le Puy para el siglo XI o el del condado de Melgueil para el XII, y, aparentemente en menor medida el del condado de Poitiers (ceca de Melle) para la transición entre ambas centurias. Esta manifestación de una incidencia diferenciada significa que en Compostela no sólo encontramos monedas vinculadas a la presencia de peregrinos de ciertos lugares o regiones, sino que también vemos reflejado el comportamiento de la circulación monetaria en las mismas. Esto probablemente implique que dichas áreas funcionan como tamiz en la progresión de la moneda exterior hacia Compostela, y la consiguiente inclusión, por sorprendente que parezca, de la propia Compostela en las pautas de la circulación monetaria del sur de Francia.

88

La razón de esa situación estriba en que la preferencia por una u otra moneda, atendiendo a su valor específico (ratio metálica) y/o las condiciones de su emisión (estabilidad), incidirá en la configuración de la bolsa que portarán los distintos peregrinos, tanto si salen de las mencionadas áreas, como si, procedentes de otras regiones, se integran allí en los caminos más transitados hacia Compostela y cambian las monedas con las que salieron de sus diversos orígenes por aquellas de mayor aceptación en el Camino de Santiago. Además, no debe ser pura casualidad en la relación de esas monedas con la peregrinación a Santiago que las tres ciudades donde se acuñan esas monedas (las “cecas” en términos numismáticos) coincidan con el recorrido de tres de los cuatro caminos a los que el *Códice Calixtino* otorga la consideración de vías principales a través de Francia para peregrinar a Compostela. Así, Le Puy es el punto de partida y da nombre a la *Via Podiensis*; Poitiers, el centro emisor, e incluso Melle, el lugar de la acuñación (la “ceca”, a la que se refiere el *Metallum* que aparece en la leyenda del reverso), están ubicados en la *Via Turonensis*; y, finalmente, el antiguo condado de Melgueil, con centro en Maguelone (hoy Villeneuve-lès-Maguelone, Hèrault), que era también la primitiva diócesis en la que se incluían la actual

Montpellier o la abadía de Saint-Guilhem-le-Désert, enclaves ambos por donde pasaba la *Via Tolosana*¹⁰.

La consecuencia más sorprendente de ese predominio de la moneda de Le Puy, Poitiers o Melgueil será que, además, de ese uso generalizado en la peregrinación a Santiago, va también a cubrir las necesidades de moneda de una parte de la península que no comenzará a tener moneda propia hasta fines del siglo XI, con las primeras acuñaciones de Alfonso VI en Santiago, Toledo y León, y que durante tiempo parece ofrecer carencias en la cantidad de moneda en circulación. De esa manera, quizás ya desde finales del siglo X, pero con total seguridad a lo largo del siglo XI y principios del XII, los "*deniers pougeoises*" (fig. 1 y 6) manifiestan una importante presencia ya no sólo en la peregrinación, como evidencia el hecho de ser las más abundantes en el conjunto de monedas hallado en el Edículo Apostólico de la Catedral de Santiago, sino también, aunque quizá en menor proporción, dentro de la moneda que era usada en el ámbito castellano-leonés, como expresa un tesorillo hallado en Ambojo en Pedreña (Marina de Cudeyo, Cantabria)¹¹.

89

No es extraño, como ya hemos apuntado, el que esta moneda esté vinculada a la cabecera de uno de los caminos a Santiago por territorio francés, la *Via Podiensis*. Como tampoco lo debe ser el que a partir del viaje a Compostela en los años 950-951 de su obispo

¹⁰ Maguelone no era desconocida en Compostela, pues es allí donde un legado de Gelmírez, el cardenal de la iglesia compostelana Pedro, se encuentra con el papa Gelasio en 1118 (Historia Compostelana II, 5). Y con el obispo de Maguelone se había encontrado Giraldo, de nuevo legado del obispo Gelmírez, en Montpellier cuando se entrevista con el papa Calixto en 1119 (Ibídem, II, 10).

¹¹ P. Rasines, P.; R. Bohigas.; A. Gómez; E. Sanz (1998), "El hallazgo monetario medieval de Ambrojo (Pedreña, Marina de Cudeyo, Cantabria)", *Trabajos de Arqueología en Cantabria IV*, 1998, págs. 169-214.

Gotescalco¹², quien además tuvo un importante papel en la definición y desarrollo de esta moneda, Le Puy juega un importante papel en el despegue de la gran peregrinación europea a Compostela. Así esa misma moneda la encontramos, en el marco de una aceptación cada vez más amplia de la misma, expandiéndose en el siglo XI por el entorno de la *Via Podiensis*, con una presencia especialmente destacada en otro de los puntos de referencia de la peregrinación a Compostela por ese camino: Conques y su famosa abadía de la Santa Fe (*Saint-Foi de Conques*).

Los *dineros* de los condes de Poitiers (*deniers poitevins*), con un tipo inmovilizado que se remonta al emperador carolingio Carlos el Calvo -lo que en su momento hizo pensar erróneamente en la existencia de moneda carolingia en Santiago, destacan en un corto periodo de tiempo, que podríamos situar en el paso del siglo XI al XII (ca. 1090 a 1120). Estas monedas parecen estar relacionadas exclusivamente con la peregrinación: solo los constatamos en la catedral compostelana, asociados tanto a la Tumba Apostólica, como a los inicios de la construcción de la basílica románica. Pero, de su abundante llegada a Compostela habla con más claridad el que hayan sido usados por el todavía obispo compostelano Diego Gelmírez en una de sus donaciones al Papa: “*doscientos once sueldos*

90



Fig. 6. Dinero de Le Puy, siglo XII.

¹² Aunque el origen de la acuñación se remonte a un antecesor en la sede episcopal, Adalard, el tipo con la leyenda “*Sce Marie*” en el reverso parece originarse durante su obispado. Sobre Gotescalc y su relación con Compostela vid. H. Jacomet, “Gotescalc, évêque de Saint-Marie d’Anis, pèlerin de Saint-Jacques (950-951)”, *Compostelle. Cahier d’Études, de Recherche et d’Histoire Compostellane* 12, 2010, págs. 9-44.

de Poitiers” lleva Giraldo en su legacía ante el papa Calixto en el 1119¹³. Como testimonio de la presencia de esta moneda en el entorno del Camino, y frente a su relativa abundancia en la basílica compostelana, apenas contabamos con el hallazgo de un ejemplar aislado en Ibañeta (Navarra)¹⁴, pero al que, recientemente, se ha sumado la aparición de otro en el Alcazar de Nájera (La Rioja)¹⁵.



Fig. 7a. Dinero de Melgueil, siglo XII (anverso).



Fig. 7b. Dinero de Melgueil, siglo XII (reverso).

Finalmente, los *deniers melgoriens* (Fig. 7 a y b)) tienen su mayor expansión en el siglo XII, con una importante presencia también en el siglo XIII. De nuevo aparecen en el registro arqueológico del subsuelo de la catedral compostelana, bien en fases algo más avanzadas

¹³ *Historia Compostelana* II, 10 (Ed. de E. Falque Rey, editorial Akal, Madrid, 1994, pág. 210).

¹⁴ A. M^a Balaguer, “Método de análisis de la evidencia y los hallazgos numismáticos, el Camino de Santiago”, op.cit., pág. 30.

¹⁵ G. Andrés, M^a M. Díez, E. M. Pavía (2006), Colección numismática medieval del Alcázar de Nájera (Campañas arqueológicas 2002-2005), en VV.AA. *El comercio en la Edad Media*, XVI Semana de Estudios Medievales (Nájera 2005), p. 569-592.

de la construcción de la basílica románica: construcción del transepto e inicio del brazo occidental, bien en contextos incluso posteriores cronológicamente, como puede ser el claustro medieval, y respondiendo a la continuidad de una acuñación que perdura hasta inicios del siglo XIV¹⁶. También la encontramos en la moneda en circulación, cuando menos en Galicia, como expresaría su inclusión en un tesorillo de moneda tornesa, hoy en el monetario de la Universidad de Santiago, cuya ocultación ha de situarse a principios del siglo XIV¹⁷. Y, finalmente, testificando su relación directa con la peregrinación, aparece en forma de una pieza aislada en el Alcazar de Nájera¹⁸, pero en un contexto en el que, además de monedas hispanomusulmanas y un dinero de Alfonso VI, aparece el referido dinero de Poitiers, remitándonos así de nuevo a su época de mayor éxito: el siglo XII.

A pesar del valor de esos datos, lo más significativo en cuanto a la presencia de este dinero en el marco castellano-leonés y que, al mismo tiempo, la diferencia de los anteriores, serán las frecuentes menciones a su uso en la documentación escrita, preferentemente en relación a documentos de compra y venta de bienes, y, especialmente, en ámbitos del señorío eclesiástico, aunque en una posición ambigua entre el medio de pago y la moneda de referencia.

II. LA CONSOLIDACIÓN DE LA PEREGRINACIÓN EUROPEA

a. Hacia la consolidación de la moneda de la peregrinación

El comportamiento de la moneda de Melgueil apunta ya a un cambio en la moneda con respecto a la peregrinación que apunta

¹⁶ J. Suárez Otero, (2004), "Apuntes sobre peregrinación jacobea y circulación monetaria en la Galicia medieval", Numisma 248, 2004, págs. 23-48.

¹⁷ J. Suárez Otero, "Tesorillo de moneda tornesa", en S. Moralejo y F. López Alsina, *Santiago, camino de europa. Culto y cultura en la peregrinación a Compostela*, Santiago, 1993, págs. 284-286.

¹⁸ G. Andrés, M^a M. Díez, E. M. Pavía (2006), Colección numismática medieval del Alcázar de Nájera (Campañas arqueológicas 2002-2005), op. cit.

hacia la consolidación de unos tipos específicos como moneda de peregrinación frente a la diversidad anterior y el reflejo en la documentación escrita de la inclusión de esas monedas foráneas en el marco de la circulación monetaria castellano-leonesa. Este segundo momento, en torno a los siglos XII y XIII, estará fuertemente dominado por monedas como la citada de Melgueil o el dinero de Anjou –“angevino”–, pero sobre todo el dinero de Tours –*denier tournois*–, cuyo conocimiento nos viene dado por la amplia información documental del uso de estas especies monetarias como medio de pago en dicho ámbito:

[...]Damus itaque uobis pro precio, id est LXXX^a solidos *bonorum denariorum uidelicet Anguuinorum* et ut simus participes in omnibus orationibus et beneficiis uestris tam presentium quema futurum [...]

(Tumbos de Santa María de Sobrado dos Monxes, II, nº 129, De *Milide*, año 1167)¹⁹.

[...] et pro hac confirmatione dono ad filios meos quos habeo de domno Froyla Eriz XV *solidos* Turonenses et uniusquisque per capita forum roborauerunt hoc placitum u tita fiat semper ratum hoc nostrum factum [...]

(*Ibíd.*, II, 499, *Karta de Eluira Oueci*, año 1191)²⁰.

Una cuestión en cierta medida sorprendente y de gran interés para nuestros conocimientos sobre el impacto económico que pudo tener la peregrinación en los espacios sobre los que discurría y que ya fue tratada con cierta intensidad en la todavía escasa investigación sobre la numismática medieval en Galicia. Se trata únicamente de los trabajos de Fermín Bouza Brey que daban a conocer alguna de las expresiones arqueológicas de este fenómeno –tesorillos de moneda, así como la constatación documental del uso de esas monedas, referida fundamentalmente a la ciudad de Compostela y

¹⁹ Tumbos del Monasterio de Sobrado de los Monjes, edición de Pilar Loscertales de G. de Valadeavellano, 2 vols., Madrid, 1976, pág. 151.

²⁰ *Ibíd.*, pág. 439.

su entorno²¹. Mientras que, por otro lado, contamos también con los trabajos de Jean Gautier Dalché, basados exclusivamente en las fuentes documentales y en los que se analiza esta fenomenología en el ámbito de la reflexión historiográfica sobre la circulación monetaria en los reinos cristianos de la península Ibérica²².

La arqueología refrenda esa información obtenida, por lo general, de documentos de compra o venta de terrenos o inmuebles, existentes en los fondos monasteriales del área castellanoleonese, con hallazgos aislados y algún tesorillo. Esa circulación y uso se torna mucho más común en el ámbito galaico, especialmente en su parte norte, como evidencia la abundante mención en la documentación de monasterios como Santa María de Sobrado, San Martín Pinario, San Lorenzo de Carboeiro o San Xusto de Toxosoutos, entre otros. Al mismo tiempo, en todo el Noroeste son frecuentes los hallazgos de ejemplos de estas monedas, aunque por lo general tengamos escasos datos sobre las condiciones de su aparición. Tesorillos en los que acompañan a las monedas locales contemporáneas, como el de Santa Cristina de Barro en Noia (Coruña)²³, el de Ribadelouro (Pontevedra)²⁴, o uno, probablemente de la provincia de A Coruña, y recientemente recuperado por el Museo de la Catedral de Santiago. Tesorillos de moneda francesa, como el desaparecido de San Lorenzo de Brandeso en Arzua (Coruña)²⁵, en el que se menciona también otras monedas de plata y la existencia de alguna de oro, o tesorillo

94

²¹ F. Bouza Brey, "La moneda de Tours y la peregrinación", *Compostellanum* XI, 4, 1966, págs. 449-456.

²² J. Gautier Darche, "Monnaie d'outre-Pyrénées dans le nord-ouest de la péninsule ibérique, XII-XIII siècles", *Bulletin philologique et historique* 1969, 1972, págs. 75-97.

²³ F. Bouza Brey, "La moneda de Tours y la peregrinación", Op. Cit., págs. 452-453.

²⁴ M. Zabaleta, "Tesorillo de Ribadelouro (Tuy) en el Museo de Pontevedra", *Actas del XI Congreso Nacional de Numismática* (Albacete 1999), págs. 589-597.

²⁵ F. Bouza Brey, "La moneda de Tours y la peregrinación", Op. Cit., págs. 454-455.

de la colección numismática de la Universidad de Santiago, con una composición similar, aunque con un peso claro de las acuñaciones de Felipe IV, que incluyen, además de los dineros, *los dobles dineros torneses*, creados al final de ese reinado, y un *gros tornés*, moneda de plata de mayor módulo y que había sido creada en tiempos de Luis IX, además de un dinero de Megeuil²⁶. Finalmente, citar aquellos otros conjuntos formados exclusivamente por estas monedas, como sería el caso de uno aparecido en la provincia de Lugo y todavía inédito, con trescientos *dobles torneses* de Felipe IV²⁷, pero sí el más conocido tesorillo de dineros de la Abadía de Saint Martin de Tours, hallado en algún lugar de la provincia de Ourense²⁸. También tenemos ejemplos de hallazgos aislados, como el caso de una pieza hallada en la rúa do Vilar de la propia Compostela²⁹ o el dinero de Luis IX aparecido en Seixalbo (Ourense), a los que hay que sumar otros de procedencia incierta y dispersos por distintas colecciones públicas y privadas de Galicia, como los tres dineros que F. Mateu y Llopis señala como existentes en el Museo de Lugo³⁰ y procedentes del entorno de dicha ciudad, los publicados por Bouza Brey³¹ o alguna pieza del Monetario de la Universidad de Santiago³².

²⁶ J. Suárez Otero, "Tesorillo de moneda tornesa", en S. Moralejo y F. López Alsina, *Santiago, camino de europa. Culto y cultura en la peregrinación a Compostela*, Santiago, 1993, págs. 284-286.

²⁷ Noticia debida a A. Orol y recogida en A.M^a. Balaguer, op.cit., pág. 32.

²⁸ Actualmente en el Museo Provincial de Ourense. B. Osaba y Ruiz de Erenchun, *Tres tesorillos medievales*, Briviesca, Muño y Ordejón de Abajo (Burgos), *Numario Hispánico* III, 1954, pág. 89.

²⁹ J. Suárez Otero, "Moneda. Dinero tornés", en VV. AA., *El Museo de las Peregrinaciones. Un museo en crecimiento. Adquisiciones 1996-2001*, Santiago, 2001, págs. 280-281.

³⁰ Citado en A. M^a Balaguer, Op.cit., pág. 36.

³¹ F. Bouza Brey, "La moneda de Tours y la peregrinación", Op. cit., págs. 453-454.

³² J. Suárez Otero, "Tesorillo de moneda tornesa", cit., págs. 284-286.

Una fenomenología que hay que hacer extensiva, también por fuentes documentales y arqueológicas, a las áreas hispánicas afectadas por el discurrir del "Camino de Santiago". Así, a las diversas menciones en la documentación escrita recogidas por J. Gaultier Dalché, la arqueología responde con tesorillos como el hallado en el barrio burgalés de Capiscol, donde al lado de cinco dineros de Anjou, aparecen seis dineros torneses de la Abadía de San Martín³³. La importancia de ese conjunto está, además, en que es el único que recoge moneda de Anjou, en forma de dineros acuñados en Angers por los condes Foulques IV (1060-1109) y Foulques V (1109-1129); son los dineros angevinos de las fuentes escritas, además asociándolos a torneses, tal y como aparecen muchas veces en los documentos. A este tesorillo debemos añadir algún dinero tornés recogido de forma aislada en la provincia de León³⁴.

b. La época del "dinero tornés"

96

La afluencia de numerario francés a través del "Camino", que como vimos era una realidad desde el siglo XI, va a derivar en el siglo XII en la inclusión en el ámbito económico ligado al Camino Francés, y especialmente en Galicia, de algunas de las especies más significativas de la moneda de esa procedencia, hecho que se va a manifestar durante los siglos XII y XIII y en el que el dinero "tornés" (Fig. 8a y b) jugará un papel preponderante, especialmente en la segunda centuria. Un hecho que no es ni extraño, ni exclusivo del Camino, pues las acuñaciones reales en Tours van a ser una de las de mayor éxito en la Europa de esos siglos, lo que hace que se expanda por buena parte de su geografía y sea imitada en distintas partes. Los propios reinos cristianos de la península no se escapan a ese

³³ L. Huidobro y Serna, "Nuevos hallazgos de moneda francesa en el camino de Santiago", *Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos Artísticos e Históricos de la Fundación Fernan González* 114, pág. 430.

³⁴ L. A. Gutierrez Fernández, *Poblamiento antiguo y medieval en la Montaña Central Leonesa*, León, 1985



Fig. 8a. Dinero tornés de Luis IX de Francia, siglo XIII (anverso).



Fig. 8b. Dinero tornés de Luis IX de Francia, siglo XIII (reverso).

éxito y los torneses aparecen en ámbitos ajenos al Camino, funcionando como medio de pago, e incluso son imitados en las monedas de algunos de esos reinos³⁵. Así no es extraño que a principios del siglo XIV Juan Ruiz, el Arcipreste de Hita los mencione en el *“Libro del Buen Amor”*, en cuyas estrofas 1223 y 1224 escribe:

97

“Posó el emperante en sus carneçerías;
 Venían a obedecer le villas e alçarías;
 Dixo con grand orgullo muchas bravas grandías;
 Començó el fidalgo a fazer cavallerías.

Matando e degollando, e desollando rreses,
 Dando a quantos venían, castellanos e ingleses;
 Todos le dan dineros, e dellos le dan torneses;
 Cobra quanto ha perdido en los pasados meses”

Aunque en Galicia los dineros torneses parecen tener una presencia no sólo más intensa, sino también más prolongada en el tiempo,

³⁵ Como es el caso de Portugal: M. Gomes Marques, “Numária medieval portuguesa”, *Numisma* 177-179, 1982, 229-231.



Fig. 9. Doble tornés Felipe IV de Francia, inicios s. XIV.

pues no desaparecen a lo largo del s. XIII, como parece indicar la documentación escrita, sino que se prolongan hasta principios del siglo XIV, cobrando si cabe una mayor intensidad. Así una parte importante de esos conjuntos se amortizaron en el primer tercio del siglo XIV, como evidenciaría el hecho de que en su composición predominan las emisiones del rey Felipe IV (1285-1314), del que contamos con una abundante representación de las distintas acuñaciones producto de su compleja política

monetaria, especialmente a fines de su reinado. Así, al lado de los *deniers tournois* (dineros torneses) y algún *gros tournois* (Fig. 10), nos encontramos con las *mailles tournois*, los *doubles deniers tournois* (Fig. 9) e incluso alguna acuñación parisina como la *maille parisi*. Acompañando a los torneses de Felipe IV en esos tesorillos, están las acuñaciones de sus predecesores, Felipe III (1270-1285), Luis IX (1226-1270) y Luis VIII (1223-1226), que constituyen en conjunto el grueso de los tesorillos. Finalmente, y ya en menor medida, también están presentes algún ejemplar de las primeras acuñaciones reales, debidas a Felipe II Augusto (1180-1223), o, incluso, de las acuñaciones feudales precedentes, vinculadas a la Abadía de Saint-Martin de Tours y que representan el origen y primera etapa de esta moneda. Piezas esas últimas que parecen ejemplos de monedas residuales en la época de formación y ocultación de esos tesorillos.

El aparente predominio de los torneses de Felipe IV debe ser tomado con reservas, pues si bien expresa con claridad la fecha final del uso de los torneses, al mismo tiempo justifica que sean preci-



Fig. 10. Gros tornés, siglo XIII.

samente las acuñaciones de ese momento y no las anteriores, las que más abundan. Por otra parte, los hallazgos como las piezas de Sarabe (Urdaín, Navarra)³⁶ o algunas piezas halladas aisladas, como el dinero tornés de la Abadía de San Martín hallado en la propia Compostela o los de Luis VIII o Luis IX del monetario de la Universidad de Santiago³⁷, también matizan ese predominio, al responder, principalmente, a acuñaciones efectuadas a lo largo del siglo XIII. Sin embargo, la mejor prueba de lo engañoso de ese predominio, al tiempo que de la importancia de los torneses ya desde los primeros momentos de su existencia, en consonancia, además, con las referencias de la documentación escrita, la encontramos en el tesorillo de dineros torneses del Museo de Orense. En este caso se trata exclusivamente de acuñaciones de la primera etapa del dinero tornés, aquella de carácter feudal y que se debe a la abadía de San Martín de Tours, y que podemos situar entre la creación del tipo, a inicios del siglo XII, hasta la pérdida de los derechos de acuñación a favor del poder en real a partir de 1203, en tiempos del rey Felipe II Augusto (1186-1223).

99

c. Otras monedas, otros peregrinos.

A pesar de la relativa abundancia, sea arqueológica, sea textual, de las acuñaciones de Melgueil y de Angers, o del claro predominio que llega a alcanzar el *denier tournois*, no podemos olvidar la presencia de otras monedas que siguen insistiendo en la diversidad de procedencia de los peregrinos que acudían a Compostela. Unos peregrinos que seguían aportando las monedas propias de sus lugares de origen, como lo evidencian los hallazgos en el santuario jacobeo, donde a aquellas monedas de Lucca o Maguncia, de principios del siglo XII,

³⁶ F. Mateu Y Llopis, Dineros torneses y castellanos hallados en Sarabe (Urdaín)), *Cuadernos de etnología y etnografía de Navarra* 13, 1973, págs. 29-34. A. M^a Balaguer, "Método de análisis de la evidencia y los hallazgos numismáticos, el Camino de Santiago", cit., pág. 32.

³⁷ J. Suárez Otero, "Tesorillo de moneda tornesa", cit., págs. 284-286.

hay que añadir ahora un *óbolo* del condado de Bearn, en el País Vasco francés, acuñado en Morlaas a nombre de Centuil IV (1058-1088), pero que perduró inmovilizado durante los siglos XII y XIII. Una moneda cuya localización en el Pirineo occidental nos obliga, además, a recordar el papel que jugaron también las monedas de los reinos de Navarra y Aragón en la conformación de la bolsa del peregrino que llega a Compostela y que deriva del hecho de ser a través de esos reinos por donde las principales vías jacobeanas accedan a la península Ibérica. Ejemplos de ese papel los encontramos de nuevo en el propio santuario compostelano: Dinero de Sancho Ramírez (1063-1094) y *Óbolo* de Alfonso I el Batallador (1104-1134)³⁸.

100

Abundando en esa variedad numismática, tenemos que incluir aquí una moneda real francesa, atribuible a Felipe II Augusto y acuñada en la ciudad costera de Montreuil-sur-Mer, en el norte de Francia (actualmente departamento de Pas-de-Calais), hallada como las anteriores en las excavaciones efectuadas en la basílica compostelana³⁹ y que insiste en el destacado papel de Francia en la aportación de moneda al camino. Aportación que está refrendada más allá del santuario compostelano por ejemplos como un *dinero* de nuevo acuñado en Morlaas (condado de Bearn), con parecidas características del *óbolo* citado para la catedral, pero ahora hallado en Oviedo⁴⁰. Finalmente, de circulación más restringida al tiempo que de procedencia más lejana, dos *dineros* del siglo XIII acuñados por el obispado de Viviers (Languedoc), que fueron hallados en una tumba de Muriel de Zapardiel (Valladolid)⁴¹ y en los alrededores

³⁸ J. Suárez Otero, "Conjunto de monedas medievales aparecidas en las excavaciones de la catedral de Santiago, cit., págs. 280.

³⁹ J. Suárez Otero, op.cit., pág. 280.

⁴⁰ A. M^a Balaguer, "Método de análisis de la evidencia y los hallazgos numismáticos, el Camino de Santiago", cit., pág. 32.

⁴¹ M. Rueda, Monedas procedentes de necrópolis medievales en Castilla y León, *Boletín de Arqueología Medieval* 6, 1992, págs. 77-92..

de Coca (Segovia)⁴², respectivamente. Estos ejemplos muestran, además, que la incidencia de la moneda foránea debida a la peregrinación ultrapasa el marco estricto del Camino para afectar a un ámbito más amplio.

A fines ya de esta etapa asistimos al despegue de la peregrinación por vía marítima, en la que los puertos ingleses o bajo dominio inglés van a jugar un papel destacado. Un primer ejemplo de moneda inglesa es un *silver pennie* o *sterling* del tipo de los conocidos como *short-cross pennies*, probablemente hallado en algún lugar de la provincia de Ourense, pues es en el Museo Arqueológico donde se conserva en la actualidad⁴³. La acuñación de este tipo se inicia con Enrique II Plantagenet (1154- 89), y perdura inmovilizado durante los reinados de Ricardo I (1189- 99) y Juan I (1199- 1216), hasta su sustitución en 1247, durante el reinado de Enrique III (1216- 72), por los "*long-cross pennies*"; además, da lugar a una amplia serie de imitaciones en el continente, especialmente en los Países Bajos y noroeste de Alemania (Renania- Westphalia), que no siempre son fáciles de distinguir y que suponen una cierta pervivencia del tipo⁴⁴. El deterioro de esta pieza dificulta su lectura e identificación, pero por lo conservado parece corresponder a una acuñación avanzada dentro de este tipo de *sterling*: fines siglo XII-inicios s. XIII. La importancia de la moneda inglesa, tanto en la peregrinación, como en Galicia, aún debió de ser mayor, si nos atenemos a ciertas noticias documentales. Así nos lo manifiesta el hecho del uso moneda de

101

⁴² J. Blanco García, Single finds of medieval coins from Coca, *Problems of Medieval Coinage in the Iberian Area*, Aviles, 1986, págs. 361-379.

⁴³ J. Suárez Otero, "Arqueología y peregrinación: La moneda y la peregrinación marítima", en V. Almazán (ed.), *Actas del IIº Congreso Internacional de Estudios jacobeos: Las rutas atlánticas de Peregrinación a Santiago de Compostela* (Ferrol 1996), Santiago, 1998, vol. II, págs. 195- 218.

⁴⁴ Sutherland, C.H.V., *English coinage. 600- 1900* (London 1973), 57- 63. Lord Stewartby, "German Imitations of English Short- Cross Sterlings", *Numismatic Chronicle* 155, 1995, 209- 260, esp. 209- 213.

plata inglesa tanto en la moneda de cuenta como en los medios de pago en la propia Compostela, ya a fines del XIII. Nos referimos a los “esterlingos” (*sterlings*) que se pagaban al escribiente de los rótulos del altar, según la “*Constitución capitular sobre salarios y distribución de ofrendas*” de 1288⁴⁵.

III. LA BAJA EDAD MEDIA (ss. XIV-XV)

Un tercer momento nos lleva a la Baja Edad Media, especialmente a los siglos XIV y XV, cuando la tendencia al predominio de la moneda francesa tiende a matizarse. Es cierto que continúa presente el numerario de ese origen, aunque en la Catedral de Santiago resulte mucho más escaso, hecho en el que puede incidir la aleatoriedad del registro arqueológico, pero ahora ya no se constata el predominio, ni tan siquiera la recurrencia de ninguna acuñación concreta, como el caso de los *deniers tournois*. La razón de este debilitamiento de las acuñaciones francesas está en buena medida en el reforzamiento de la política monetaria del reino castellano-leonés, especialmente a partir del siglo XIII, pero más aún a la incidencia cada vez más importante de las monedas catalana-aragonesas y muy especialmente del numerario portugués, con las que se intentará paliar la endémica deficiencia de moneda, lo que es decir de medios de pago, para las amplias necesidades de un centro como Compostela.

Frente a esa baja de la moneda francesa está el alza de la moneda inglesa o de la Europa del Norte. Progresión que evidencia la cada vez mayor importancia de la peregrinación marítima, en la que una conexión más directa entre los distintos puntos de partida y Compostela, evitaba la incidencia de los cambios de moneda en puntos intermedios. Así, las piezas que llegan a Santiago nos ponen en relación con la procedencia de los peregrinos y no con

⁴⁵ López Ferreiro, A., *Historia de la Santa A.M. Iglesia de Santiago*, vol. V, Santiago, 1902, Apéndices, nº XLIII, 113- 5, esp. 114.

tipos de amplia influencia en el desarrollo del Camino; además, los puntos intermedios en esta peregrinación serán los puertos ingleses o franceses bajo dominio inglés, de ahí que si algunas monedas salen beneficiadas de este trasiego de gentes, serán las acuñaciones reales inglesas, bien en sus tipos puramente ingleses, bien en las variantes incluidas en lo que se viene denominando “anglogálicas” y que resultan de las acuñaciones de los monarcas ingleses en tanto que señores feudales en territorio francés.

a. La moneda inglesa y la peregrinación marítima.

Será ya en la Baja Edad Media cuando constatemos una importante afluencia de moneda inglesa, patente en su presencia dentro de las monedas depositadas en la Cabeza-relicario de “Santiago Alfeo”, mandada hacer en 1332 por el arzobispo don Berenguel de Landoira y guardada en el Tesoro de la Catedral de Santiago⁴⁶. Conjunto numismático expresión del culto al Apóstol Santiago “el Menor” y que incluye un *groat* y un *sterling* de Eduardo III (1377-1399), a los que se añade una posible imitación de *sterling* sin identificar, en un contexto de moneda castellana del siglo XIV y acompañada de otras monedas extranjeras, de idéntica cronología y variada procedencia. Otros ejemplos aparecen dispersos por la geografía gallega, bien directamente relacionados con el Camino de Santiago, como es el caso del *silver penny* de Eduardo III encontrado en Palas de Rei (Lugo)⁴⁷, o en una relación más difusa, como el ya mencionado *sterling* de procedencia ourensana⁴⁸. A estas hay que añadir, aunque con las debidas cautelas, un tesorillo de moneda inglesa del monetario de la Universidad de Santiago, compuesto casi exclusivamente por

103

⁴⁶ J. Suárez Otero, “Arqueología y peregrinación: La moneda y la peregrinación marítima”, cit., págs. 204-206.

⁴⁷ A. Roma, “British Medieval Coins in Castilian Archaeological Contexts”, *The Numismatic Chronicle*, 163, 2003, págs. 392-395.

⁴⁸ J. Suárez Otero, “Arqueología y peregrinación: La moneda y la peregrinación marítima”, cit., págs. 203-204.

groats y medios *groats* de Enrique VI (1422-1461) y una posible ocultación en la primera mitad del siglo XV⁴⁹. Finalmente y esa misma colección, citar dos piezas más, sobre cuya procedencia gallega e incluso hispana existen aún más dudas, pero la abundante mención en la documentación escrita, además de la constatación por otros hallazgos de su presencia en el contexto del Camino, aconsejan el no descartarlas. Se trata de dos monedas de oro (Fig. 11 y 12), un *noble* de Eduardo III (1327-1377), la moneda de oro más característica de la Inglaterra medieval, creada durante ese reinado (1341), y un *ángel* de Eduardo IV (1461-1470 y 1471-1483), una moneda de origen francés (*angelot*) introducida en 1465 para sustituir al noble⁵⁰.



Fig. 11. "Noble" de Eduardo III de Inglaterra, siglo XIV.

104 A esos ejemplos debemos sumar otras acuñaciones de monarcas ingleses, aquellas que emitían en tanto que señores feudales del Oeste de Francia, por lo que su clasificación como moneda inglesa resulta más problemática y, generalmente se incluyen en las series de la moneda feudal francesa o se les aplica el término algo ambiguo de "anglogálicas". No obstante, hemos preferido tratarlas aquí por su vinculación a la peregrinación y el comercio marítimo, algo comprensible si tenemos en cuenta su estrecha relación con los puertos más importantes de la costa occidental francesa.



Fig. 12. "Angel" de Eduardo IV de Inglaterra, siglo XV.

⁴⁹ *Ibíd.*, págs.206-207.

⁵⁰ *Ibíd.*, pág. 207



Fig. 13. "Salut", acuñación inglesa en Francia, siglo XV. Tesorillo de S. Francisco de Betanzos.

Es el caso de una moneda de oro, un *Salut* acuñado en Rouen por Henry VI (1422-1461), que formaba parte, acompañando a una moneda de oro alemana, del tesorillo de San Francisco de Betanzos (Fig. 13)⁵¹, en un contexto probablemente cementerial dentro de dicho convento y en relación a uno de los puertos de entrada de la peregrinación marítima a Compostela. También lo es para un *hardi* de plata de Henry IV (1399-1413), hallado en los rellenos del patio del Claustro de la catedral de Santiago (Fig. 14 a y b)⁵². Una moneda

de poco valor y relativamente bastante extendida por la Europa atlántica, que aquí tenemos que interpretar como una expresión de los aportes de moneda a la catedral de Santiago, similar a las contenidas en el Tesorillo de "Santiago Alfeo" y debidas a donativos o pequeños

105



Fig. 14a. "Hardi" de Enrique IV de Inglaterra (anverso), siglo XV.



Fig. 14b. "Hardi" de Enrique IV de Inglaterra (reverso), siglo XV.

⁵¹ *Ibíd.*, págs. 206-208

⁵² *Inédita.*

pagos en relación al culto. Todavía en posible relación con la peregrinación, aunque fuera de Galicia, los *hardi* de Enrique IV-VI hallados en la iglesia de San Esteban en Oiartzun (Guipúzcoa)⁵³, asociados a otras acuñaciones anglogálicas, como dos óbolos de Eduardo I, una imitación de *sterling* y moneda escocesa de cobre a nombre de Jaime III (1460-1488). Sin embargo, en este caso no debemos olvidar la relativa cercanía de las áreas de origen de estas monedas, el territorio aquitano, y una posible vinculación al comercio atlántico; en cuanto a las monedas escocesas y sus imitaciones es un singular episodio monetario que parece afectar al País Vasco y Navarra en el tránsito entre los siglos XV y XVI.

106

Dos piezas, el *salut* y el *hardi*, que amplían no sólo la diversidad de las acuñaciones constatadas, sino también la cronología de la presencia de moneda inglesa, cuando menos hasta mediados del siglo XV. Pero, lo más importante es que señalan dos tipos de moneda totalmente diferente en su significado y uso. El *Salut* es una moneda de oro, pensada para las grandes transacciones comerciales, en especial en el comercio internacional, o los grandes donativos, como también para el atesoramiento en el marco de las grandes fortunas. El *hardi*, por su parte es la más clara expresión de la moneda de uso corriente y creada para las necesidades más esenciales y los pequeños pagos. Su aspecto y valor así lo indican, pero su historia es aún más elocuente. El *hardi* no es como la anterior una creación inglesa en suelo francés, sino la traslación de una moneda inglesa, cuyo nombre original era *fharting*, teniendo el valor de un cuarto de penique (*quarter penny*) y había sido creado por Eduardo I entre 1279 y 1280 para responder a la necesidad de

⁵³ Ejemplos de la difusión de esta moneda lo tenemos en su presencia en Oyarzun, Guipúzcoa: tres *hardies* de Enrique IV-VI (M. Ibáñez, M. Guereño, M. del M. López, *El hallazgo monetario de la iglesia de San Esteban* (Oiartzun), San Sebastián, 1997); o incluso en el interior de la península, como el ejemplar acuñado por Ricardo II (1377-1399) hallado en los alrededores de Coca (Segovia) (J. Blanco García, "Single finds of medieval coins from Coca", cit., págs. 361-379).

moneda fraccionaria de menor valor que la existente, para atender a pequeños pagos o para atender a las necesidades de los más pobres.

Del papel de las monedas inglesas en la peregrinación marítima, pero también de una posición un tanto ambigua de las mismas entre comercio y la peregrinación, tenemos un claro exponente en el episodio del desvalijamiento en el año 1440 de una nave inglesa en el puerto de Coruña:

“[...]que fose gardado agora e desde aqui en adeante para sempre a todol os ditos Romeus e pelegríis que uieren ou uiesen de aquí en adeante et seus nauios et naos en que así uiesen en Romería con todos los dineiros ouro prata e oitras quaesquer cousas que así consigo trouxesen et leuasen desta terra enos ditos seus nauios o en otros quaesquer en que eles tornasen para suas terras et casas[...]”

(Archivo de la Catedral de Santiago: Cart^a 3^a n^o 1)⁵⁴

Al mismo tiempo, el oro, fundamentalmente en forma de *nobles*, aparece frecuentemente en la documentación, bien en donativos de peregrinos ricos, como el realizado por Guillermo de Klinkere y su esposa (hacia 1430), bien en las arcas de la nobleza local, caso del propio arzobispo D. Alvaro de Isorna (testamento de 1448). Todavía a principios del XVI, además de esa moneda de oro, la documentación escrita nos habla de “gruesos” (*groats*) y “paniques” (*pennies*) en relación al primitivo Hospital de Peregrinos⁵⁵, evidenciando que también la plata inglesa seguía presente en Compostela y en estrecha relación con la peregrinación.

107

⁵⁴ López Ferreiro, A., Op.cit., in Apéndices n^o XXI, 74- 78, esp. 77.

⁵⁵ Aparecen en el documento de 30 de abril y 1 de mayo de 1521 en el que se recoge el “recuento e inventario” de los bienes de fray Pedro de Aragón existentes en hospital de Santiago, AHUS, Protocolos, 24, fol. 343r-54r, citado en F. López Alsina, “Pes fui claudo et oculus caeco: el hospital medieval y la hospitalidad de la sede compostelana con los peregrinos jacobeos”, en V. Almazán (ed.), *Actas del II^o Congreso Internacional de Estudios jacobeos: Las rutas atlánticas de Peregrinación a Santiago de Compostela* (Ferrol 1996), Santiago, 1998, vol. II, págs. 121- 167.

b. La moneda y el Camino Francés

108 Ese importante papel de la moneda inglesa parece explicable si nos atenemos a la situación política del momento, que hacía de Inglaterra, con sus posesiones francesas, la dominadora de la ruta marítima a Compostela, así como el papel de los puertos ingleses en dicha peregrinación; sin olvidar el prestigio de algunas monedas inglesas que, por su "ratio" metálica y su estabilidad, eran especialmente valoradas en las transacciones internacionales. Ese valor intrínseco de las monedas de oro inglesas explica también su presencia en el ámbito de la peregrinación por tierra, como ejemplifican los casos vinculados al "Camino Francés". Sin embargo, como en el caso de un peregrino enterrado en Castrojeriz⁵⁶, la moneda inglesa aparece ahora asociada a moneda de oro real francesa: dos nobles de Eduardo III al lado de un *Mouton* de Jean II (1350-1364) y un *Escudo (Ecu a la Chaise)* de Felipe VI (1380-1422). Más expresivo es si cabe el tesoro hallado en la calle de La Merced de Pamplona⁵⁷, pues ahí el registro es mucho más amplio, y al lado de moneda francesa, con *Reales de oro* de Carlos IV (1322-1328) y de Felipe VI (1328-1350), un *Franco (Franc à pied)* de Carlos V (1364-1380) y un *Escudo (Ecu)* de Carlos VI 1380-1422), encontramos una amplia serie de monedas de oro catalana-aragonesas de Pedro III (1335-1387), además de un *Florín* de Juan I (1387-1395), tres *Doblas* castellanas de Pedro I y moneda de oro italiana, expresada en *florines* de Florencia y *ducados* venecianos.

⁵⁶ J. L. Monteverde, "Un tesoro en la vía Compostelana", *Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos Artísticos e Históricos de la Fundación Fernan González* 110, 1950, págs. 47-50. M. Rueda, Saez, I., Hallazgos medievales de moneda castellano y leonesa, *Numisma* 230, 1992, págs. 242-245. A. M^a Balaguer, "Método de análisis de la evidencia y los hallazgos numismáticos, el Camino de Santiago", cit., pág. 32.

⁵⁷ A. M^a Balaguer, "Método de análisis de la evidencia y los hallazgos numismáticos, el Camino de Santiago", cit., págs. 33-34.

Esa presencia de monedas de oro francesas en el “Camino Francés” aparece de nuevo en el tesorillo hallado en la provincia de Burgos, en el tramo del Camino Francés que va de Santo Domingo de la Calzada por Vilafranca hasta Burgos, posiblemente entre las localidades, ya próximas a la ciudad de Burgos, de Ibeas y Zaldiendo⁵⁸. En este conjunto se incluyen una pieza sin identificar de Carlos VI (1380-1422), asociada a tres ducados venecianos, atribuidos a los duques Tomas Mocenigo (1414-1423) y Tomas Campofregoso (1431-1442) y veinticinco monedas de oro catalano-aragonesas sin especificar. Y de nuevo moneda francesa, en esta ocasión en forma de un *Escudo (Ecu)* de Luis XII (1498-1515), la encontramos en Cacabelos (León), y fue hallada, al parecer, en una remoción de tierras realizada a los pies de su iglesia parroquial de Santa María⁵⁹, lo que significa en pleno contexto del “Camino Francés”. Y no sólo en el Camino, pues en su entorno geográfico próximo también encontramos moneda de oro francesa, como los doce *Escudos* del tipo “*Ecu à la Couronne*” de Carlos VI del tesorillo de la Plaza de Arias Gonzalo en Zamora en un contexto dominado por la moneda de oro catalana-aragonesa y la presencia de una moneda hispano-musulmana⁶⁰.

109

Las monedas de oro no son las únicas que circulan en el Camino. Como ya apuntaba el mencionado *hardi* aquitano de Enrique IV de Inglaterra, también las monedas de menor valor seguían ocupando una parte importante de la bolsa del peregrino. Necesaria para los pequeños pagos que atienden a las necesidades del viaje o, simple-

⁵⁸ M. Rueda, Sáez, I., Hallazgos medievales de moneda castellano y leonesa, *Numisma* 230, 1992, págs. 242-245. A. M^a Balaguer, “Método de análisis de la evidencia y los hallazgos numismáticos, el Camino de Santiago”, cit., pág. 34.

⁵⁹ M. Abad Varela, En torno a un “escudo” de Luis XII hallado en Cacabelos (León), *Revista de la Facultad de Geografía e Historia* 4, 1989, págs. 15-30.

⁶⁰ E. Fuentes Ganzo (2005), La circulación foránea de oro en Castilla a principios del siglo XV: el Tesoro de la Plaza de Arias Gonzalo en Zamora ca. 1435, *Actas del XIII Congreso Internacional de Numismática (Madrid 2003)*, vol. II, p. 1337-1346.

mente, los únicos haberes posibles de una gran mayoría de las gentes que peregrinaban a Compostela, la moneda fraccionaria en plata de mejor o peor calidad recupera, especialmente una vez que decae el dominio del dinero tornés, aquella diversidad que la caracterizaba y que refleja una peregrinación en su apogeo y ya definitivamente consolidada en toda la geografía europea. Así en la basílica compostelana nos encontramos con un posible dinero parisino de Felipe IV, al lado de moneda Navarra, el *hardi* aquitano ya mencionado, y monedas centro y noreuropeas que trataremos en un apartado propio. En el Camino el mejor ejemplo es, sin duda, el conjunto de monedas halladas en un contexto cementerial de una abadía benedictina en Ujué (Navarra)⁶¹. El ser un enclave del Camino por tierras de Navarra, el aparecer en un enclave propicio a la acogida al peregrino, pero más aún el que aparezcan asociadas además a conchas de peregrinos, apunta claramente a una relación directa entre las monedas y la peregrinación jacobea. Se trata de piezas procedentes de Escocia, Flandes, Bretaña y Borgoña, al lado de acuñaciones peninsulares, abarcando un amplio periodo que va desde el siglo XIII al XVII. De lo dado a conocer, mencionar dineros feudales franceses atribuidos al duque Juan II de Dombes (1459-1488) y del duque Francisco I de Bretaña (1458-1488), o las acuñaciones flamencas de *mitas* y *dobles mitas*⁶² de Felipe el Bueno (1419-1467), Carlos el Temerario (1466-1477) y María de Borgoña como señora de Flandes (1477-1488).

Una composición similar la encontramos en el conjunto de monedas procedentes de la iglesia de la Asunción en Lasarte (Álava)⁶³, aunque aquí correspondan a un marco cronológico más limitado y centrado en la segunda mitad del siglo XV. De nuevo

⁶¹ G. Gil Farrés, "Hallazgo monetario en en Ujué", *Congrès International de Numismatique*, París, 1953, págs. 545-549.

⁶² Monedas de cobre de pequeño tamaño y escaso valor, propias del sur de Holanda (Condado de Flandes y Ducado de Brabante) en la Baja Edad Media.

⁶³ J. I. San Vicente, Falsificación de monedas escocesas en un tesoro de comienzos del siglo XVI en Lasarte (Alava), *VII Congreso Nacional de Numismática*, Madrid, 1989, págs. 547-559.

piezas de Escocia aparecerán asociadas a moneda de Flandes, ahora acuñaciones del Brabante: piezas de 1, 2 y 4 *mitas* otra vez de Felipe “el Bueno” y Carlos “el Temerario”, además de Felipe el Hermoso; y también de moneda francesa, ahora acuñaciones reales en forma de *dobles torneses* y *dineros*, correspondientes a Carlos VIII (1483-1498) y Luis XII (1498-1515). Completa el conjunto monedas de Castilla, Nápoles y un *ceitil* portugués. Las indicaciones que dan los autores que tratan este hallazgo inducen a pensar que se trata de la amortización de un conjunto de monedas de bajo valor que se habían ido acumulando en la iglesia, aunque desconozcamos las causas del mismo. En cualquier caso vuelve a ser un repertorio amplio de las monedas que circulaban a fines de la Edad Media, más allá del oro, y en un contexto que aún podemos vincular con el camino, aunque ya no con el Camino Francés, pues Lasarte, próxima a Vitoria, se relaciona con el Camino Vasco interior, una ruta a la que se atribuye cierta importancia especialmente en los primeros tiempos de la peregrinación. Tampoco debemos olvidar la difusión, como ocurría en la etapa precedente, de la moneda ultrapirenaica más allá del Camino de Santiago, *sensu estricto*, al menos en las áreas en relación con él o no demasiado alejadas del mismo. A lo que hay que sumar la endémica escasez de moneda en el reino de Castilla y León, y en los últimos tiempos medievales la llamada *vellón famine*, escasez de vellón que afectó a buena parte de Europa.

111

c. La moneda alemana. Entre la peregrinación y el comercio con Flandes

Después de las monedas inglesas nos encontramos con las alemanas, más escasas pero en general de gran valor intrínseco. En un caso estas piezas están claramente vinculadas al ámbito de la peregrinación marítima, como es el del *schelling* de la ciudad de Hamburgo, acuñado a fines del siglo XV y hallado en las excavaciones efectuadas en el claustro de la catedral de Santiago (Fig. 15), pues Hamburgo funcionaba como uno de los puertos de salida más importantes para los peregrinos del norte de Europa. Por el contrario,

los otros dos ejemplos hasta ahora conocidos se enmarcan en esa frontera ambigua entre la peregrinación y el comercio. Es el caso del florín acuñado por Adolfo II de Nassau como arzobispo de Maguncia (1462-1475) del tesorillo de San Francisco de Betanzos (Fig. 16)⁶⁴. O también del florín acuñado en Colonia entre 1426 y 1432 por Dietrich II de Moers, arzobispo de dicha ciudad de 1414 a 1463, que fue encontrado, al parecer, en Villafranca del Bierzo y actualmente se guarda en el Museo Diocesano de Astorga⁶⁵. Ambos apuntan a la participación del área renana en el comercio atlántico, especialmente a través de los puertos flamencos⁶⁶. Sin embargo, no debemos olvidar que ambas piezas aparecen en clara relación con el Camino, con Betanzos, como puerto importante para la entrada de la peregrinación marítima noreuropea y uno de los puntos de arranque del llamado Camino Inglés, y Villafranca del Bierzo, cuya importancia en el contexto del Camino Francés es sobradamente conocida. De esa relación entre moneda del Bajo Rin y peregrinación a Compostela, habla ya de forma directa e incontestable la presencia de moneda holandesa en la propia catedral de Santiago, expresada por una pieza acuñada en Utrecht que formaba parte del tesorillo del relicario de “Santiago Alfeo”.



Fig. 15. Moneda de Hamburgo, fin del siglo XV, comienzos del XVI.

⁶⁴ J. Suárez Otero, “Arqueología y peregrinación: La moneda y la peregrinación marítima”, cit., págs. 195- 218.

⁶⁵ B. Velado Graña, “Moneda acuñada por Gelmírez”, en VV.AA., *Yo Camino. Las Edades del Hombre*, Ponferrada, 2007, págs. 66-67.

⁶⁶ E. Ferreira Priegue. *Galicia en el comercio marítimo medieval* (A Coruña 1988), 567- 68.



Fig. 16. Florín de Maguncia, siglo XV. Tesorillo de S. Francisco (Betanzos).

Unidas a esas monedas, quizá como expresión de la peregrinación de la Europa del Norte, están unos ejemplos de “bracteatas”, un tipo de moneda característico del ámbito alemán (Sacro Imperio Romano Germánico), en cuya parte oriental se originan a principios del siglo XII (ca. 1130), y que se caracterizan por una delgadez extrema de la lámina de plata sobre la que se realizan y por presentar grabada sólo una de las caras de la moneda, el anverso. Se trata de un *pfenning bracteado*

del Schleswig, norte de Alemania, y, quizá, también una pequeña “bracteata” de origen desconocido, que forman parte del conjunto hallado en el Relicario de “Santiago Alfeo” de la catedral compostelana⁶⁷. A ellas se suma otro *pfenning bracteado* aún sin identificar recientemente hallado en San Martiño de Fisterra⁶⁸.

113

Sin embargo, dada la amplia dispersión hasta fines de la Edad Media de este tipo de acuñación por toda Europa central, oriental y nórdica, tendremos que esperar a su identificación precisa, no siempre fácil debido a la simpleza y baja calidad metálica general de las “bracteatas”, para saber a qué lugares concretos están representando y a qué momento entre los siglos XII y XV corresponden; en cuanto a esto último, podemos adelantar, no obstante, que en el caso de las halladas en el Relicario de “Santiago Alfeo” nos movemos

⁶⁷ J. Suárez Otero, “Arqueología y peregrinación: La moneda y la peregrinación marítima”, cit., págs. 195- 218.

⁶⁸ L. Vidal Caeiro, “Traballos arqueolóxicos na ermida de San Guillermo de Fisterra (A Coruña)”, en VV.AA., *Actuacións Arqueolóxicas 2007*, Xunta de Galicia (Santiago 2009), p. 56-57. L. Vidal Caeiro e C. Nodar Nodar, *Traballos arqueolóxicos na ermida de San Guillermo de Fisterra*, en *Atlas Arqueolóxico de Galicia. Comarca de Fisterra*, Ed. Xunta de Galicia (Santiago 2009), p. 38-41.

en un contexto numismático del siglo XIV, mientras que el de San Martiño de Fisterra se encuadra, a la espera de un estudio más detenido, en un contexto numismático que va de fines del siglo XIII a inicios del XVI. De lo que no se puede dudar, dado el bajo valor de este tipo de monedas, siempre pensadas para un marco local y un corto periodo de tiempo, además de su aparición en el santuario compostelano, es su indiscutible inclusión en el ámbito de la peregrinación, el único que puede justificar esa acusada dislocación del reducido ámbito de circulación que le era propio. Además, su contextualización en Galicia es inequívoca: el tesorillo del relicario de “Santiago Alfeo” es una expresión del culto que dentro de la Catedral compostelana recibían estas reliquias, mientras que Fisterra va a tener un papel destacado como prolongación de la peregrinación a Compostela en la Baja Edad Media.